

SOIL

Sistema de orientación en el intercambio lingüístico

En este artículo el autor nos habla del lenguaje natural como sistema de intercambio lingüístico. Nos dice que el lenguaje es una especie de GPS desde el cual el hablante se orienta a la hora de hacer uso de ese lenguaje tanto de forma oral como escrita. Concluye el ensayo diciéndonos que “hay una serie de inventos y novedades que amplían, diversifican y expanden la comunicación y que llevarán a un mejor conocimiento de la misma”.

JESÚS OLZA

1. THEATRUM MUNDI Y CAMPO DEMOSTRATIVO (ZEIGFELD DE KARL BÜHLER)

Si se va a jugar un partido de fútbol se necesita un campo de fútbol, dos equipos cada uno de once jugadores, de los cuales uno es portero, que dentro del área puede tocar el balón con la mano. Hay un árbitro y unos linieros. Y hay un reglamento de fútbol que nos sirve de referencia. En un partido sencillo en el patio del colegio o en un potrero no faltarán las porterías (aunque sean solo dos piedras o dos prendas de vestir para cada portería con una altura imaginaria entre ellas que si se rebasa no es gol) y unas líneas de córner y otras de banda, que si las traspasa el balón deja de estar en juego. Y hay un reglamento, que si se juega en el patio o en el potrero estará convenientemente adaptado *ad hoc*.

Todo lenguaje natural al comenzar a hablar habilita un *Theatrum mundi*. Todo lenguaje humano está equipado de un operador, de un *Sistema de orientación en el intercambio lingüístico*

tico que se pone a funcionar nada más empezar a hablar. Es una especie de GPS del que disponen las lenguas naturales y que se emplea siempre en el habla común tanto oral como escrita.

Cuando hablamos montamos el *Theatrum mundi* que comprende el mundo desde el que hablamos, el mundo en el que hablamos. Este *Theatrum mundi* sirve al hablante y al oyente de referencia continua para poder entenderse y saber que comparten una misma orientación. Todo lo que el hablante dice viene organizado y situado en ese *Theatrum mundi* y desde esa perspectiva. Todo lo que decimos, todo el mundo contenido en la comunicación, todo lo que hablamos viene referido a ese *Theatrum mundi* y organizado desde allí.

En toda habla humana existen dos mundos: 1) el mundo en el que hablamos; 2) el mundo del que hablamos.

Hablemos primero de este segundo mundo, del mundo del que hablamos, o sobre el que

El mundo desde el que hablamos y en el que hablamos es el *Theatrum mundi*. Todo idioma humano de los conocidos dispone de un operador para montar su *Theatrum mundi*.

hablamos. La mayor parte del vocabulario sirve para hablar del mundo, del mundo del que hablamos. Hablemos de deportes, de política, de modas, de moral o de nuestra fe, de ciencia, de negocios; hablemos de lo que hablemos, la casi totalidad del vocabulario pertenece al campo nominal. Para eso empleamos lo que llamamos con Karl Bühler el campo nominal del lenguaje.

Ahí están incluidos todos los nombres propios y comunes, todas las raíces de los verbos, la inmensa mayoría de los adjetivos y de los adverbios y todas las preposiciones y conjunciones. El campo nominal abarca la casi totalidad del vocabulario de una lengua, a él pertenecen más del 99 por ciento de las entradas o lemas del diccionario de las lenguas que nos son conocidas: castellano, latín, griego, portugués, francés, inglés, alemán, italiano, guajiro, pemón, etcétera. Ese conjunto de voces es variadísimo y sirve para representar, simbolizar, significar todo aquello de que hablamos.

Volvámonos ahora al mundo en el que hablamos. El mundo en el que hablamos o desde el que hablamos no es representado, sino presentado por unos pocos términos que forman el campo demostrativo. Es presentado porque estas palabras señalan algo presente. Son unas pocas palabras: los llamados pronombres personales (en los que están incluidos las desinencias personales de los verbos y los llamados pronombres posesivos), los pronombres demostrativos, los pronombres relativos y algunos adverbios demostrativos. Aunque algunos autores con poco criterio se confundan, no pertenecen a este campo los llamados pronombres interrogativos ni la mayoría de los pronombres indefinidos. Podemos decir de una forma clara y exacta: el campo demostrativo comprende los deícticos y anafóricos. Es el llamado por Karl Bühler *Zeigfeld* o campo demostrativo. Son unas pocas palabras que se repiten de forma continua y obstinada en toda habla, conversación o escrito humano. Son palabras que presentan, señalan el mundo desde el que hablamos, el mundo en el que hablamos. A él hacen referencia. Aluden a la

capa más profunda e importante del lenguaje: la comunicación.¹

El mundo desde el que hablamos y en el que hablamos es el *Theatrum mundi*. Todo idioma humano de los conocidos dispone de un operador para montar su *Theatrum mundi*. Está formado por el SOIL, Sistema de orientación en el intercambio lingüístico. Ese sistema que emplean todos los idiomas cuando hay habla (al hablar) sirve de referencia, eje de coordenadas y como encuadre en una perspectiva para todo aquello que se expresa en el lenguaje. Y ese sistema se activa en cada acto comunicativo y se forma tomando como referencia el propio acto comunicativo que está en marcha. El lenguaje es comunicación y como siempre que se habla no pueden faltar los elementos básicos de toda comunicación, se toman esos elementos básicos o esenciales como ejes de referencia y eso se hace por medio de los deícticos, de los términos que constituyen el campo demostrativo. Los deícticos son aquella parte del lenguaje que toma como referencia al propio lenguaje en cuanto este es acto de comunicación en marcha. Ese *tour de force* por el que toda habla en marcha se vuelve sobre sí misma y se toma a sí misma como referencia y encuadre para todo lo que decimos, es el mundo en que hablamos y desde el que hablamos, es lo que señala el campo demostrativo, es la aplicación del Sistema de orientación en el intercambio lingüístico.

Ha habido principalmente tres teorías sobre las palabras que forman el campo demostrativo.

La primera teoría es la de muchísimos gramáticos. La mayoría de las gramáticas llaman a estas palabras *pronombres*. *Pronombre* es, para la mayoría de los libros de gramática, “lo que va en lugar del nombre para evitar su repetición”. Algunas gramáticas añaden desde la antigüedad la siguiente coletilla: “se usan los pronombres para evitar el fastidio que produce la repetición de los nombres”.

Esta teoría tiene una dificultad muy grande y que creemos no se puede sortear. ¿Por qué los nombres que son muchísimos no se pueden repetir sin que causen fastidio y sin embargo los pronombres que son poquitos se repiten incansablemente una o varias veces en casi todas las oraciones sin que molesten lo más mínimo? Más

bien nos causa fastidio y molestia si los pronombres no son repetidos y usados continuamente. ¿Por qué ese efecto tan diferente en el habla de una y otra clase de palabras? ¿Por qué los numerosísimos nombres no se pueden repetir y los poquísimos pronombres hay que repetirlos obsesivamente una o varias veces en casi todas las oraciones y no solo no nos cansan, sino que los necesitamos para poder entendernos?

A Roland Barthes le llamaba la atención que la lingüística norteamericana y especialmente la generativa no se interesara por los *shifters* (conmutador, embrague², palanca de cambios, etcétera) como llamaba él a estas palabras en la estela de Jakobson (para no ir a buscar más lejos la aplicación de esta terminología en la lingüística).³

No han faltado gramáticos, que inspirados sobre todo en los estoicos, han rechazado la teoría de que el pronombre va en lugar del nombre. Por ejemplo Francisco Sánchez de las Brozas, que cita a San Agustín, que era un autor inspirado en el estoicismo en este punto. San Agustín, según Sánchez de las Brozas llama protonombres o primeros nombres o nombres por excelencia a los comúnmente llamados pronombres. En todo caso, según el Brocense, los nombres sustituirían a los pronombres o pronombres que serían anteriores a los nombres. Aunque el Brocense dice que no sabe qué es eso de los pronombres porque no encuentra ninguna definición propia de los pronombres y que sea privativa de ellos. Al no haber un criterio conocido y aceptado para fijar la clase de los pronombres, unos autores admiten más pronombres o menos que otros sin explicar por qué.

La segunda teoría es la de los lógicos. Estos ven en los deícticos pseudopalabras, falsas palabras. El lógico construye un lenguaje apropiado y adaptado a su disciplina. Al querer transcribir textos del lenguaje común a su lenguaje formalizado se encuentran con el gran escollo de los deícticos. El lenguaje lógico pide universalidad, que sea válido en cualquier circunstancia de tiempo, lugar y desde cualquier perspectiva. Los deícticos por el contrario le dan al lenguaje común una perspectiva familiar. En el lenguaje común los deícticos están presentando el mundo en el que hablamos desde el punto de vista del

hablante (el *origo* “origen” de que hablan los alemanes) y en esa perspectiva tienen que ponerse el oyente u oyentes. Y si el oyente pasa a hablante, el antiguo hablante ahora oyente tiene que ponerse en la perspectiva del nuevo hablante. En una frase como “te envío ahora mismo un correo con esa dirección”, tanto “te” como “envío” (por el “yo” que está en la desinencia), como “ahora”, como “esa” no le sirven al lógico porque tienen un significado ocasional orientado por el coloquio, no tienen un valor universal. Además es un lenguaje “intimista”, visto desde la perspectiva del hablante, que da a todo un aire entrañable que no sirve para los valores “científicos”, objetivos y generalizables que pide la lógica.

Pero ahí viene la gran dificultad para los lógicos. Si para los gramáticos los deícticos son sustitutos, “pronombres”, para los lógicos hay que buscar sustitutos a esos “sustitutos” para que así el lenguaje de la lógica sea válido siempre, independientemente de cualquier circunstancia subjetiva de lugar, tiempo o personas participantes. Para los gramáticos los deícticos no pasan de suplentes, para los lógicos son falso lenguaje. Pero ahí vemos a los pobres lógicos penando en la búsqueda de suplentes o sustitutos a los sustitutos, a los falsos términos, a esos términos según ellos totalmente inapropiados e indignos de figurar en un lenguaje serio y científico como el que pretenden los lógicos que es el suyo. Tarea penosa y frustrante.

A los lógicos los saca de quicio este conjunto de palabras y quieren extirparlos como si fuesen una verruga o un apéndice inútil. O peor como una mala hierba.

Hay varias razones que explican lo limitada y apocada que resulta la visión lógica del lenguaje cuando tiene esa vocación reductora y empobrecedora.

Ese *tour de force* que opera todo lenguaje natural por medio del Sistema de orientación en el intercambio lingüístico utilizando los deícticos, el *Zeigfeld* o campo demostrativo y montando el *Theatrum mundi* los desquicia, los

El lógico construye un lenguaje apropiado y adaptado a su disciplina. Al querer transcribir textos del lenguaje común a su lenguaje formalizado se encuentran con el gran escollo de los deícticos. El lenguaje lógico pide universalidad, que sea válido en cualquier circunstancia de tiempo, lugar y desde cualquier perspectiva.

Es una propiedad de la realidad sensible el presentársenos siempre conformada con alguna perspectiva. ¿Por qué ese asco y descalificación de los lógicos a un rasgo propio de todo lenguaje natural, cuando la misma realidad sensible está conformada con una perspectiva al dársenos a los hombres en los sentidos?

incomoda. Para ellos sería una especie de círculo vicioso, un dilema, el pez que se muerde la cola.⁴

Los lógicos en primer lugar no aceptan más mundo que el mundo del que hablamos. El lenguaje, que nosotros aceptamos –nos vienen a decir– es el que significa la realidad verificable según nuestros cánones. El lenguaje para ellos

significa y transmite información. No les interesa la capa más profunda del lenguaje, que es la comunicación. Esa actividad, ese proceso en marcha que es lo más profundo y vivo del lenguaje en ejercicio. Ese hecho de que el enunciado aluda a su propia enunciación como referencia compartida entre hablante y oyente es algo caprichoso, casi infantil, que hace que incurramos en confusiones, errores y pérdida de rigor.

Exigen por tanto que un texto o fragmento del lenguaje tenga siempre el mismo significado. La universalidad es una característica esencial para ellos de la cientificidad de su lenguaje.

Sin embargo para nosotros el lenguaje común es el lenguaje por excelencia y es el metalenguaje de todos los lenguajes. Por eso para nosotros es una pretensión excesiva, al menos fuera de las aplicaciones propias de la lógica que no sé cuáles son, querer definir con esos criterios, como hacen los lógicos, qué es verdadero lenguaje y qué no es verdadero lenguaje. Para nosotros es lenguaje todo lo que forma parte del lenguaje. Los deícticos y anafóricos son parte del lenguaje y parte muy útil e importante en todos los idiomas. El campo demostrativo es distinto del campo nominal, pero ambos campos son integrantes del lenguaje, son lenguaje humano.

El carácter perspectivista y familiar, propio de todo lenguaje común gracias a los deícticos y que tanto rechazo provoca en los lógicos, no es nada anómalo para una fenomenología seria. Como dice Ortega, así como hay objetos que son elásticos, que tienen la propiedad de la elasticidad, la realidad sensible tiene la propiedad de

darse a los sentidos con una perspectiva. Es una propiedad de la realidad sensible el presentársenos siempre conformada con alguna perspectiva. ¿Por qué ese asco y descalificación de los lógicos a un rasgo propio de todo lenguaje natural, cuando la misma realidad sensible está conformada con una perspectiva al dársenos a los hombres en los sentidos?

La tercera teoría es la que estamos tratando de exponer en este trabajo.

Vamos nosotros a describir esa clase de palabras que forman el SOIL o Sistema de orientación en el intercambio lingüístico.

Deixis es una palabra griega, un sustantivo verbal, formada a partir del verbo *deiknymi* que significa hablar haciendo gestos, gesticulando.⁵

Vamos a contraponer las características de los deícticos (campo demostrativo) frente a las de los nombres (campo nominal).

Para que la contraposición sea más clara nos vamos a fijar en los deícticos o demostrativos de presencia, o demostrativos *ad oculos* (a los ojos) o *ad sensus* (a los sentidos físicos). También los anafóricos pertenecen al campo demostrativo plenamente, pero los dejamos un poco en la sombra en este momento. En el campo nominal nos fijaremos en los nombres comunes sustantivos o adjetivos e incluso los adverbios afines, nos fijamos también en todas las raíces verbales. No excluimos aludir a los nombres propios ocasionalmente.

1 (CAMPO NOMINAL): los nombres tienen un significado estable.

1 (CAMPO DEMOSTRATIVO): los deícticos tienen un significado ocasional orientado por el coloquio. Si en una clase de estadística hay una alumna que se llama Daniela Perdomo, “Daniela Perdomo” significa lo mismo dígalos la profesora, dígalos cualquier alumna, incluso si lo dice la portadora del nombre. Pero no indicarán la misma persona “yo” o “tú” según quién lo diga o a quién se lo diga.

2 (C.N.): los nombres sustantivos comunes (“muchacho”, “mujer”, “carro”, “golondrina”, “bague”, “mesa”, “entrada”, “aparato”, “bejuco”, “playa”, etcétera), los adjetivos generales o comunes (“cálido”, “duro”, “risueño”, “áspero”,

“verde”, “cercano”, etcétera) y las raíces verbales (por ejemplo de “amar”, “decir”, “venir”, “celebrar”, “tartamudear”, “guiar”, etcétera, pero no los morfemas de persona que pertenecen por definición al campo demostrativo) son términos generales. Los nombres propios sí son términos particulares pero de referencia estable.⁶

2 (C.D.): los deícticos son siempre términos singulares⁷ o particulares, los principales como son los deícticos personales (“yo”, “tú”, “él”, “ella”, “ello”, “nosotros”, “nosotras”, “vosotros”, “vosotras”, “ellos” y “ellas” con todos sus casos) y los demostrativos de lugar como “este”, “esta”, “esto”, “ese”, “esa”, “eso” con sus respectivos plurales, son siempre particulares y determinados. Puede haber términos del campo demostrativo que sean particulares indeterminados, pero todo término perteneciente al campo demostrativo es siempre particular. Esto es muy importante y tiene que ver con la naturaleza de todo acto comunicativo que es siempre particular, determinado y concreto.

2 (C.N.): los nombres no necesitan un gesto que indique el objeto nombrado.

2 (C.D.): los deícticos, como el mismo nombre lo indica, van acompañados de un gesto que ayuda a reconocer el objeto o persona señalado por el deíctico.

3 (C.N.): los nombres no son reflejamente coloquiales.

3 (C.D.): los deícticos son reflejamente coloquiales. Estoy hablando con un amigo y le digo “tú”. Esa palabra “tú” designa a mi amigo, pero esa misma palabra al tiempo que lo designa dice que mi amigo es el destinatario de la palabra “tú”. “Tú” la digo yo a mi amigo, significa a mi amigo, pero se refleja al decir de mi amigo que tiene una relación con esa palabra, de la cual él es el receptor. La palabra es refleja: designa a la persona y dice qué relación tiene la persona con la propia palabra que la designa. Y así los demás deícticos. Si yo digo “esta silla”, la palabra “esta” señala la silla y dice que la silla está cerca de donde se ha dicho “esta”. Si yo digo “aquí” señalo un sitio y digo que ese sitio está cerca de la palabra “aquí”. Si alguien me pregunta dónde estoy y contesto “aquí” la propia palabra es

parte de lo significado por la propia palabra. En los deícticos mundo y lenguaje se funden. Por una parte son lenguaje signifiante y por otra son parte del mundo significado por las propias palabras. Son autorreferenciales. Y si metalenguaje es un lenguaje que tiene por objeto otro lenguaje, son de alguna forma lenguaje y metalenguaje, al ser lenguaje que se desdobra en lenguaje y mundo aludido por el lenguaje.⁸

4 (C.n.): los nombres son mucho y nos sirven para darnos una información variadísima. Constituyen la mayor parte del vocabulario. Aparecen continuamente nuevos nombres o términos pertenecientes al campo nominal. Todo progreso científico suele ir acompañado de un progreso lingüístico, de innovación en el campo nominal.

4 (C.d.): los deícticos son pocos. Su inventario es relativamente estable. Sirven de orientación entre los participantes en el coloquio. Se repiten continuamente. Son económicos porque nos ahorran esfuerzo al facilitar la orientación y facilitar así la comunicación al compartir una misma orientación.

Cuando aquí hablamos de deixis, anáfora y catáfora estamos hablando de categorías lingüísticas. Prescindimos de si hay en la retórica alguna categoría que lleva ese mismo nombre.

Ni “ir” ni “venir”, ni “traer” ni “llevar”, ni “ida” ni “vuelta” son para nosotros deícticos ni anafóricos. No pertenecen al campo demostrativo, no cumplen las condiciones señaladas arriba: no requieren un gesto, no señalan algo presente, no son autorreferenciales, no son reflexivos de la instancia del discurso, no son términos particulares.

¿Por qué se repiten tanto los pocos demostrativos? Porque nos sirven para orientarnos, para que hablante y oyente nos entendamos al compartir un mismo sistema de orientación. Orientación dentro del habla. Ese es un tema sensible en el que confluyen los estudios de medicina, psicología, teoría de la comunicación y lingüís-

(...) siempre que hablamos nuestra lengua, cualquiera que sea, en nuestro caso el castellano, pone a nuestra disposición una especie de GPS que llamaremos SOIL: sistema de orientación en el intercambio lingüístico. Ese instrumento que es el sistema de orientación lo tienen todos los idiomas o lenguas naturales.

tica. También les interesa a los filósofos del lenguaje y a los lógicos, pero no sé por qué especialmente en EE. UU. tienen alergia a todo lo que sea orientación en el lenguaje, piénsese por ejemplo en Chomsky y tantos filósofos.

Nosotros vamos a abordar el tema desde la gramática.

Toda persona que sepa hablar lo hace sirviéndose de una lengua. Tú y yo lector nos servimos del castellano. Y siempre que hablamos nuestra lengua, nuestra lengua, cualquiera que sea, en nuestro caso el castellano, pone a nuestra disposición una especie de GPS que llamaremos SOIL: sistema de orientación en el intercambio lingüístico. Ese instrumento que es el sistema de orientación lo tienen todos los idiomas o lenguas naturales.

Ese sistema de orientación que es un instrumento que adquirimos con nuestro idioma lo llamó Karl Bühler *das Zeigfeld* el campo demostrativo, que comprende los llamados pronombres personales, los pronombres demostrativos (de lugar) y unos pocos demostrativos más de tiempo, lugar y modo. En fin lo que llamamos con una palabra de origen griego deícticos y que hoy podemos llamar como los latinos demostrativos. Pero sabiendo que los principales demostrativos son los personales incluidos los posesivos y las desinencias personales de los tiempos verbales en castellano y latín.

Los gramáticos franceses dicen que al hablar hay que distinguir el enunciado (lo que decimos) de la enunciación (el acto de decir).⁹ El SOIL permite que en el propio enunciado se haga referencia a la enunciación, al propio acto de comunicación en marcha. Y eso no de una manera insólita, rara o anómala; sino de una manera frecuente, continua y obstinada por economía de esfuerzo y para claridad en la comunicación.

El hecho de que al hablar se haga referencia continua en el enunciado a la enunciación, al propio acto de comunicación en marcha, ayuda a que seamos más conscientes de nuestra situa-

ción, a que nos demos cuenta de la propia acción comunicativa, de la ubicación de esta, de su momento, y hace que retengamos lo que acabamos de comunicarnos y en cierta manera anticipemos lo que va a venir. Pero además toda la información que se está dando viene ubicada en el modelo de la comunicación, de la comunicación en marcha. A los lógicos les subleva que la información tenga una perspectiva familiar para los hablantes, que tenga una perspectiva determinada; pero eso es sumamente económico por dos razones. Una porque hablante y oyente están teniendo un mismo sistema de coordenadas, las mismas referencias concretas presentes en el propio acto comunicativo. Esto permite que sepan el hablante y el oyente que se van entendiendo, que el diálogo es verdadero diálogo, que la comunicación fluye. En segundo lugar al estar toda la información seleccionada y transmitida según una conformación familiar, una perspectiva adecuada y acomodada a los hablantes es más fácil, más límpida y está en armonía y en adecuación con todos los fenómenos sensibles que se nos dan a nosotros en los sentidos. Siempre vivimos y percibimos el mundo desde un aquí y un ahora.

2. ABORDAJES AL ACTO COMUNICATIVO

1. Ante la complejidad del acto comunicativo

Hace diez o doce años un gran sociólogo francés declaraba que últimamente se había avanzado poco en el estudio del acto comunicativo. No tengo suficiente información ni acceso a los avances que se hayan hecho en las ciencias sociales sobre la naturaleza y riqueza de la comunicación humana para poder valorar esa afirmación.

Como hombre interesado en conocer mejor el lenguaje humano he mostrado en diversos trabajos, pero concretamente en la primera parte de este estudio, cómo todas las lenguas del mundo cuentan con un dispositivo muy adaptable que forma parte de cada lengua y que sirve para que tanto el hablante como el oyente compartan un mismo sistema de orientación y así sea posible una comunicación fluida. Hemos visto que ese medio, ese sistema, es el campo demostrativo,

Vamos nosotros a describir esa clase de palabras que forman el SOIL o Sistema de orientación en el intercambio lingüístico. *Deixis* es una palabra griega, un sustantivo verbal, formada a partir del verbo *deiknymi* que significa hablar haciendo gestos, gesticulando.

los deícticos. Los deícticos son pocos pero se repiten continuamente para organizar el mundo que se está comunicando. Los deícticos señalan al propio acto de comunicación en marcha y en ese acto señalan la capa más profunda que es la propia comunicación, la que no puede faltar. Los deícticos señalan puntos, personas, partes fundamentales de la comunicación que estamos viviendo, piezas básicas del acto comunicativo que está brotando, fluyendo. Los deícticos señalan en la comunicación precisamente lo que es comunicación como tal. Y esa es la plataforma, los pilotes, los cimientos sobre los que se arma todo el edificio. Eso supone que tanto el hablante como el oyente estén plenamente conscientes y bien orientados. Los deícticos refieren a las coordenadas básicas que nos facilitan la comprensión mutua.

Por eso como hombre preocupado por el lenguaje y la comunicación humana, veo avances en muchas ciencias con posibles aportes al mejor conocimiento del acto comunicativo humano. El acto comunicativo como momento cimero de la vida humana es riquísimo y está en contacto con muchísimos aspectos de la vida de toda persona. Como acto creativo que es, hunde sus raíces en la corporalidad que es donde se apoya y germina la vida intelectual y consciente. Es un acto social y es un acto individual. Si se va tirando o halando de los diversos hilos veremos que nos lleva a muchas disciplinas y a muy diversos campos. Si se quiere progresar hay que definir y acotar, hay que seleccionar. Pero también sucede que la riqueza inmensa que se asoma en cada acto de comunicación nos obliga a prestar atención a áreas del saber donde se van dando grandes progresos con noticias que nos ayudan a conocer mejor la comunicación humana.

A los viejos profesores les gusta mostrarles a los alumnos las diversas líneas de investigación que se pueden explorar. Los jóvenes investigadores que dominan tantas aplicaciones de las nuevas tecnologías disponen de mucha información sobre las investigaciones en curso conectadas con la comunicación humana, que con toda seguridad nos irán enriqueciendo.

Me fijaré en dos aspectos. En qué es orientación y en qué es conciencia.

Pero antes un precalentamiento filosófico y, aunque suene extraño a muchos, teológico.

El hombre es cuerpo y tiene cuerpo. El hombre es tierra que se sabe tierra. Todo lo que conocemos por nuestros sentidos se nos da, se nos manifiesta. El ser sensible, el que conocemos por los sentidos, es fenoménico, se manifiesta. Es el ser el que se nos manifiesta, el ser verdadero es fenoménico, es manifestación de ser, es realidad manifestada. En su propio ser está el manifestarse, en ser un ser al hombre, a cada hombre concreto como lo decía ya Prótagoras.¹⁰

En el ser fenoménico se funden el ser y la verdad, el *ens* y el *verum*.

Y finalmente el hombre que conoce el fenómeno sensible, es consciente de que conoce. El hombre que conoce el mundo sensible, que se le ha vuelto fenómeno, es consciente, pero esa conciencia no es contemplativa pura sino que está vinculada al mundo sensible que se le está dando. Y ese proceso en el que se funden ser y conocer, mostrarse y ser, conocer y conocerse es de alguna manera un proceso lingüístico. El grado más alto de conocimiento y de conciencia se da en el acto comunicativo humano, que arranca del fenómeno sensible manifestado al hombre, del ser que es verdadero ser y que es al hombre. En todo el proceso se funden el ser, la verdad y el lenguaje.

En el cristianismo Dios se encarna, se hace hombre, se hace tierra. Y a través de su muerte y resurrección Cristo resucitado junto con el Espíritu Santo se vuelven los reveladores del padre. En el cristianismo hay siempre esa estrecha relación de lo terreno, lo humano, la comunicación y el espíritu. En el cristianismo Dios es comunicación. Como dicen los teólogos Dios es riquísima comunicación tanto *ad intra* (dentro de su propio ser) como *ad extra* (hacia fuera de su propio ser).

A Santa Benedicta cuando era filósofa y todavía no era católica le dejó asombrada ver a una mujer sencilla que salía de la plaza o mercado en Colonia con la bolsa de la compra y que al pasar por la puerta de la catedral entró y se

(...) todas las lenguas del mundo cuentan con un dispositivo muy adaptable que forma parte de cada lengua y que sirve para que tanto el hablante como el oyente compartan un mismo sistema de orientación y así sea posible una comunicación fluida. Hemos visto que ese medio, ese sistema, es el campo demostrativo, los deícticos.

Y cualquiera puede añadir mil ejemplos en que se ve la importancia que se le da a la comunicación. A veces es difícil estudiar un hecho social en sí mismo porque queda alterado por su destino para la publicidad.

quedó un rato rezando. Y ella se preguntaba: ¿Qué religión es esta que se permite esta familiaridad personal con Dios?

Hay un dicho popular venezolano que dice: “Santo que no se deja tocar no hace milagros”. Empezamos palpando y terminamos afirmándonos en el mundo sobre nuestros pies para reconocer todo lo que nos rodea.

A más de uno le resultarán extraños estos comentarios últimos, pero queremos resaltar la amplitud de temas y campos a que se extiende la comunicación humana.

Hablar es una acción dentro del conjunto de la actuación humana, es parte de la conducta humana, de su praxis social, en la que entra en juego desde lo más terrenal, como la actuación de los sentidos reconociendo el terreno, hasta lo más elevado de toma de conciencia de sí. Toda esa riqueza nos ayuda entender a los demás dentro de un conocimiento muy complejo de toda la situación y de cómo evoluciona esta situación, esta comunicación en marcha.

La mujer de Colonia se mueve segura en el mercado, en la cocina, en la contabilidad de la casa y se siente tranquila en su catedral con su Dios al que trata de tú.

Y la mujer burguesa que compra una revista femenina lee todos los consejos prácticos: para su casa, para sus vacaciones, para la salud de sus hijos. Y también busca en esa lectura: romanticismo, ilusión, casi evasión. Une lo más romántico (para emplear una palabra que se usa en esos casos) con lo más práctico.

La comunicación humana tiende sus redes desde lo más terrenal a lo más divino.

Si un partido o un gobierno pierde las elecciones o sufre un bajón en las encuestas, lo primero que dicen sus voceros antes de reconocer fallos económicos, políticos o administrativos es: “hemos fallado en la comunicación”. Si una empresa de publicidad emprende una campaña, vemos cómo afina todo lo relativo a diseño, color, tiempo, adaptación del mensaje para que haya una buena comunicación. Si la Nasa da un paso adelante, el gobierno prepara con un equipo de expertos cómo comunicarlo.

Hasta los terroristas muchas veces toda la importancia de su acto la ponen en la comunicación. Hay ocasiones en que para ellos es importante el propio acto terrorista por su resonancia. El acto no viene a ser sino un mero pretexto para la comunicación. El hecho es el pretexto, la publicidad lo sustantivo. Y cualquiera puede añadir mil ejemplos en que se ve la importancia que se le da a la comunicación. A veces es difícil estudiar un hecho social en sí mismo porque queda alterado por su destino para la publicidad.

2. Orientación

Quizá a alguno le haya sorprendido el que todos los lenguajes naturales tengan un sistema orientador en el intercambio lingüístico y se haga un uso tan continuo de ese sistema. Y más todavía que ese sistema se base en la naturaleza del habla como comunicación.

Y nosotros repetimos que ese sistema es imprescindible y se usa repetida y obstinadamente porque es económico y es económico porque nos ayuda a estar orientados.

¿Tan importante es la orientación?

De un señor despistado le oí decir a un mara-
chuco: “el señor no acata”¹¹. Si alguien no acata, no se ubica, no entiende, uno no puede comunicarse con él, no puede hacerse entender.

Nos dice Karl Bühler que el hombre en estado de vigilia necesita estar orientado. Y los deícticos están al servicio de esta orientación.

Al despertarnos diariamente, al salir de la anestesia después de una operación, cada uno de nosotros toma conciencia de sí, reconoce su entorno y se da cuenta de la situación. En ese momento podemos responder a una serie de preguntas, como: ¿dónde estoy? ¿qué hora es? ¿qué hago yo aquí? Y muchas otras.

“Velad y orad” les dice Jesús a sus discípulos que se habían dormido. Se pueden espigar muchas citas en el evangelio y en el nuevo testamento sobre la necesidad de velar, de estar alerta, de estar orientado, de estar conscientes de lo que está pasando.

El centinela, la madre que cuida al niño enfermo están velando.

Se puede espigar en Google la etimología y significado de “vela”, de “vigilia”.

Y vemos que hay muchos estudios sobre qué sucede en el sueño en los momentos previos a despertarse, sobre cómo se desarrolla el acto de despertarse.

También se ha estudiado el dormir, la duermevela, etcétera.

Ese primer momento en que tomamos control de nuestra situación tiene muchos ángulos y pliegues, concurren en él tantas cosas dignas de ser estudiadas.

¿Cómo nos conducimos? ¿Cómo actuar? ¿Cómo comportarnos?

Reconocer el entorno, reconocer la situación.

Sabido es que en nuestro medio la mayoría de las mujeres se orientan mejor en los espacios cercanos al cuerpo, en el medio doméstico, pero que normalmente la mayoría de los hombres se orientan mejor que la mayoría de las mujeres en

los grandes espacios, en los ríos, direcciones, montañas, rutas de las comarcas vecinas y lejanas. Aunque hay muchas excepciones. Se están haciendo diversas investigaciones para comprobar esa hipótesis y ver si se debe a la genética o a la educación. Y si es genética se trata de averiguar si ambos sexos emplean la misma parte del cerebro en su orientación espacial.

El cansancio, los rendimientos decrecientes. Hay momentos en que estamos embotados, ya no somos nosotros mismos.

Pero quiero fijarme en un estudio que se relaciona directamente con lo que venimos tratando en este trabajo.

El 6 de octubre del año 2014 nos anunciaba la prensa el premio nobel de medicina. Un resumen de prensa decía entre otras cosas:

Descubridores del “GPS del cerebro” ganan Premio Nobel de Medicina 2014

Ganaron el Nobel por sus descubrimientos de células que constituyen un sistema de posicionamiento en el cerebro.

Redacción BBC Mundo. 6 octubre 2014

El estadounidense John O’Keefe y los noruegos May-Britt Moser y Edvard I. Moser ganaron este lunes el Premio Nobel de Medicina 2014 por descubrir el “GPS interno” del cerebro que posibilita la orientación en el espacio.

El Instituto Karolinska de Estocolmo premió a los ganadores por sus descubrimientos de células que constituyen un sistema de posicionamiento en el cerebro.

“Los descubrimientos (...) han resuelto un problema que ha ocupado a filósofos y científicos durante siglos”, aseguró el instituto.

“¿Cómo el cerebro crea un mapa del espacio que nos rodea y cómo podemos navegar en nuestro camino a través de un entorno complejo?”, añadió.

Sus hallazgos podrían ayudar a explicar por qué los pacientes con Alzheimer no pueden reconocer su entorno.



Los ganadores reciben un premio de ocho millones de coronas suecas (unos US\$1,1 millones).

Descubrimiento en 1971

O’Keefe descubrió en 1971 los primeros componentes del sistema de posicionamiento interno.

Halló que un tipo de células se activaba cuando una rata se encontraba en un lugar determinado de una habitación y que otras se activaban cuando estaba en otro punto.

O’Keefe argumentó que estas “células de lugar” —situadas en el hipocampo— formaban un mapa dentro del cerebro.

La pareja May-Britt y Edvard I. Moser descubrió “otro componente clave” de ese sistema en 2005 al identificar otras células nerviosas, “células de red”, que generaban

un sistema coordinado y permitían de forma precisa situarse en el espacio.

Esa parte del cerebro actúa como una especie de carta náutica, cuenta con células que ayudan al cerebro a juzgar las distancias y navegar.

El comité dijo que la combinación de células de lugar y de red “constituye un sistema de posicionamiento integral, un GPS interno, en el cerebro”.

O’Keefe, nació en 1939, es doctor de Psicología fisiológica por la Universidad McGill de Canadá y dirige el Centro Wellcome Sainsbury de Circuitos Neuronales y Comportamiento en el University College de Londres.

May-Britt Moser nació en 1963 en Noruega, y estudió psicología en la Universidad de Oslo junto a su futuro marido y también premiado, Edvard Moser.

May-Britt Moser es directora del Centro de computación neuronal en la Universidad noruega de Ciencia y Tecnología de Trondheim.

Su marido nació en 1962 en Noruega y es doctorado en Neurofisiología por la Universidad de Oslo y dirige el Instituto Kavli de Sistemas de Neurociencia de Trondheim.

La comunicación es una acción humana. Para que tenga sentido tengo que situarme. Lo primero que tengo que saber es qué terreno piso, cuál es el momento en que estamos, cómo es la persona con la que hablo. El mismo proceso de comunicarse va cambiando mi percepción.

¿Con qué interés hubiese seguido esta noticia Karl Bühler, el maestro de todos nosotros en el estudio de la deixis y de la anáfora, e inventor del término catáfora?

Karl Bühler (1879-1963) estudió Medicina y Filosofía. En la Primera Guerra Mundial fue capitán médico. Ayudó en la preparación de pruebas para los exámenes de conductores. Y tuvo que atender muchos heridos en el frente, algunos con graves lesiones en el cerebro y en la columna.

En la breve biografía escrita por su esposa, la célebre psicóloga Charlotte Bühler, nos dice que a su esposo en su labor de investigación siempre le interesó: 1. Cómo funciona el espíritu en relación con las funciones del cuerpo.¹² 2. La inagotable capacidad creativa del hombre.

No nos extrañará pues que sea precisamente Karl Bühler el más destacado investigador del campo demostrativo en el siglo XX y el más influyente todavía por su obra *Teoría del lenguaje* publicada en alemán en 1934 y traducido por Julián Marías a petición de Ortega y Gasset en la editorial de la *Revista de Occidente*.

La comunicación es una acción humana. Para que tenga sentido tengo que situarme. Lo primero que tengo que saber es qué terreno piso, cuál es el momento en que estamos, cómo es la persona con la que hablo. El mismo proceso de comunicarse va cambiando mi percepción. Retengo lo que se ha dicho. Veo si me van entendiendo y si yo voy entendiendo. Si hay dificultades en la comunicación trato o tratamos de averiguar por qué y nos vamos acomodando.

Todas las investigaciones sobre GPS, sobre las células del cerebro que emplean los animales y las personas para orientarse, etcétera, nos van a ayudar a conocernos mejor y a conocer la naturaleza de la comunicación humana en toda su riqueza.

El estudio de la orientación se extiende a muchísimos y variadísimos ejemplos. Piénsese en todos los casos curiosísimos de orientación

entre animales, por ejemplo la emigración estacional de las aves o los largos viajes para desovar de algunos peces.

3. Comunicación y conciencia (*conscientia*)

Conciencia o consciencia (*conscientia*) significa ciencia conjunta, saber simultáneo. No sé si es esa la etimología de conciencia, pero sí es ese su significado de hecho.¹³

El hombre al percibir algo con los sentidos conoce ese algo, que es el objeto conocido. Y al mismo tiempo que conoce el objeto sabe que conoce (es consciente de su acto de conocer) y también al mismo tiempo se conoce a sí mismo. Al mismo tiempo que conoce el objeto se conoce a sí mismo como sujeto.

Con frecuencia tomamos “subjetivo” como algo arbitrario o muy discutible y que no tiene ni garantía ni respaldo. Pero el conocimiento subjetivo, el conocimiento que el sujeto tiene de sí mismo cuando conoce el objeto, es un conocimiento firme e irrefutable.

Hay también una corriente filosófica muy extensa que cree que el conocimiento sensible es un engaño, que no nos da la realidad. Para estos filósofos el mundo fenoménico sensible, todo lo que se nos da a los sentidos es falso y engañoso. El mundo verdadero, es para ellos el mundo profundo, el que no alcanzan a conocer nuestros sentidos. A mí me parece un disparate. Si el verde que yo veo verde no es verde ¿qué sentido tiene “verde”? Si la realidad que se me da a los sentidos no es realidad ¿qué sentido tiene “realidad”? ¿de qué realidad me hablan?

El ateo místico Mauthner, que era un buen escritor y agudo filósofo, no creía que pudiésemos conocer la realidad con los sentidos, que son falaces. Y para él eran falaces porque no nos daban la verdadera realidad. Hace falta mucha y absurda fe para creer que no es verdad lo que se nos da a los sentidos, sino otra cosa que estos no alcanzan. No sé cómo montan esa fe en la realidad desconocida que pretenden científica ¿Qué realidad es esa que no conocen los sentidos? ¿De dónde saben ellos que la realidad que nosotros creemos real no es realidad? Realidad para mí es lo que conocemos en ese acto de comunión entre nosotros, personas con sentidos corporales, y la

realidad fenoménica, la realidad que se nos manifiesta. La verdadera realidad es realidad manifestada a nosotros, a nuestros sentido; pero para esos filósofos todo eso es falso, nos oculta la verdadera realidad. ¿Cómo conocen ellos eso que llaman realidad verdadera? ¿Por qué vías acceden a ella?

Yo estoy con Oscar Wilde en *El retrato de Dorian Gray* “El verdadero misterio del mundo es lo visible, no lo invisible.”

Hoy día se debate mucho sobre la inteligencia artificial. Aunque la misma noción es todavía algo imprecisa se han logrado grandes avances al fabricar máquinas que resuelven problemas y que facilitan labores. Hay autores que afirman que las máquinas son capaces de responder a preguntas como cuál es el sentido de la vida. En los periódicos e incluso en las revistas de divulgación científica se pueden leer afirmaciones como la siguiente: “el mundo que viene es de los robots”.

Independientemente de las diversas posturas sobre los avances logrados en inteligencia artificial y sus alcances y aplicaciones, hay un acuerdo en que ninguna máquina tiene conciencia de sí y conciencia de sus actos. Eso lleva a que ninguna máquina pueda comunicarse con otra máquina. Una máquina puede activar otra máquina y podrá activarse en el momento oportuno. Una máquina puede facilitar información actualizada y adaptada a la necesidad requerida. Puede trasvasarse información de una máquina a otra. Pero la máquina no tiene conciencia de sí ni de sus actos.

Los investigadores están avanzando mucho en el estudio de la conciencia humana. ¿Hay en los animales una pre-conciencia? ¿Hay grados o escalas de conciencia? ¿Son todas las conciencias iguales? ¿Qué relación tiene la conciencia con nuestro cerebro?

El que en los países más prósperos haya cada día más y más personas longevas trae consigo la presencia de muchos pacientes con demencia senil, Alzheimer, y otras pérdidas de memoria. Cuando nos comunicamos con ellos, ¿con quién nos comunicamos? ¿Nos comunicamos realmente?

Dice Karl Bühler que la anáfora, y por extensión la catáfora, supone que soy capaz de retener en la memoria lo que vamos diciendo y tener como un esquema anticipado en el que proyectar lo que voy a decir.

El uso de los deícticos con su carácter reflexivo, auto referencial del propio acto comunicativo en marcha, supone un elevado grado de conciencia humana.

El uso de los artículos (de los artículos determinados que son para nosotros los únicos artículos) supone que el hablante y el oyente son conscientes de una memoria compartida y consabida.

En los demostrativos se encuentran mundo y lenguaje. Eso solo es posible por la conciencia de sí y de sus actos que tiene el hombre que habla.

Las máquinas pueden ser inteligentes. Resuelven problemas y aumentan la información. Pero ninguna máquina tiene conciencia de sí y de sus actos.

No digamos ya el grado de conciencia que necesita la ironía romántica. Piénsese en los giros que dan el conocimiento objetivo y subjetivo en ese distanciamiento e impassibilidad que se da en las obras en que aparece esa ironía romántica.

Piénsese en el uso del estilo libre indirecto y el grado de conciencia que supone la escritura y la lectura donde se emplea ese estilo para distinguir si lo escrito lo debemos leer como del narrador o del personaje.

La conciencia es condición imprescindible en la plena comunicación humana.

4. Comunicación y “*varia*” (diversas cosas)

A lo largo de nuestra exposición han quedado apuntados varios aspectos que retomamos sumariamente.

El acto de comunicación es un acto social y tiene todas las notas propias de todo acto social y algunas específicas.

Por ejemplo, si he participado o he sido testigo de un acontecimiento, ese acontecimiento es un hecho concreto, sucedido en un momento concreto, en un sitio concreto y en el que han participado unos actores concretos. Si yo me erijo en testigo de este hecho recuerdo los detalles y cir-

Es sabido que generalmente se contraponen fáctico o real a ficticio o hipotético. Algunos autores como Vargas Llosa creen que ficticio es sinónimo de falso en una epistemología un poco pobre. La ficción no es falsedad, es otra cosa.

cunstances que viví o presencié, pero yo también soy una persona que en ese momento tenía una formación. Para muchos sociólogos el bagaje de recuerdos y experiencias que cada uno de nosotros acumulamos se debe en parte a nuestra experiencia personal, pero mucho más todavía a lo que hemos recibido a través del lenguaje. Y la forma de vivir, revivir y transmitir el

hecho está condicionada por todo lo que soy y he aprendido.

Hablando del testimonio, el sociólogo francés Renaud Dulong nos dice que hay que estudiar las coordenadas en las que el testimonio se vuelve de interés para la sociología. Y nos habla de una sociología de la facticidad, que se inspira en el gran sociólogo austríaco Alfred Schütz. Veamos un

apretado resumen:

La filiación esencial en la sociología fenomenológica de Alfred Schütz, comprendida a partir del eco que ella ha tenido y todavía tiene en la etnometodología. En lo esencial esta corriente de la investigación parte del hecho primordial siguiente: el hombre social vive e interactúa, aprende y se expresa en una situación cada vez única, que constituye para cada ahora, un aquí y unos interlocutores o socios singulares. El entorno de un individuo, que es para él el lugar de la verdad, es siempre local. Es el campo de su experiencia, el mundo al alcance de sus ojos, de las orejas, de la voz. Y el resto, las otras partes y lo lejano, el ayer y el pasado no son actualizados más que por la mediación del lenguaje, por las descripciones, los relatos, las evocaciones, los presupuestos [...] Ciertamente la experiencia—la evidencia, la manipulación, etc.—representa el medio último de validación de los enunciados. Es por tanto forzoso comprobar que: (1) la suma de los saberes individuales adquiridos directamente es menor que la masa de conocimientos aprendidos gracias a las enseñanzas de los padres y de las escuelas, o por la información recibida de otro y (2) la mayor parte de lo que se adquiere gracias a las palabras no se hace objeto de una verificación. (I. Cf. C.A.J.

Coady, *Testimony: A Philosophical Study*, Oxford, at the Clarendon Press, 1992; 2. La reflexión contemporánea sobre la historia toma su distancia frente a este postulado. Cf. P. Veyne, *Comment un écrit l'histoire*, Paris, Seuil, 1971)¹⁴

Como todo acto de comunicación es concreto y consciente es coherente que todo el campo demostrativo esté formado por términos singulares o particulares en el sentido empleado por Quine. Es más, los deícticos personales (*yo, tú, él, ella, ello* con sus casos y plurales y sus formas como desinencias de los verbos), y los demostrativos de lugar (*este, ese, aquel* y sus correspondientes formas femeninas y neutras y sus plurales) son particulares determinados. Porque aluden al propio acto de comunicación concreto en marcha en cuanto tal. Y por lo mismo tienen siempre un significado ocasional que depende del propio acto que se está dando.

El sociólogo que estamos citando habla de la filiación esencial de la sociología de la facticidad.

Hemos insistido en que el acto de comunicación es consciente, necesita ser consciente y retener lo que se ha dicho y está sucediendo y tener desde ahí un barrunto de por dónde van las cosas. No es posible el acto de comunicación sin memoria y una cierta capacidad de anticipación.

El hablante no puede perder el hilo, el oyente no puede dejar de seguirle, el hablante tiene que darse cuenta si el oyente le está siguiendo y el mismo oyente tiene que saber que le está siguiendo al hablante, que no se ha perdido, que se están entendiendo. Y en todo eso juega un papel esencial el empleo de los deícticos, que aluden al mundo desde el que estamos hablando y, concretamente, los deícticos personales a la capa fundamental y básica del lenguaje que es ser comunicación. Esto no significa sino que la comunicación como acto que es (y como proceso), es un acto interhumano, interactivo, consciente, reflexivo, que retiene la memoria, y que la propia facticidad del acto comunicativo cuenta mientras dura ese acto o ese proceso.

Cuando la comunicación no se completa, como sucede por ejemplo en muchos casos de la labor educativa, hay que repetir una y muchas veces e intentarlo de mil maneras hasta que se

logre un nivel aceptable de intercambio. En esos casos la comunicación se inicia, se reinicia y a veces no se completa.

Todo acto de comunicación es concreto y consciente. El acto se da y yo actor o testigo me doy cuenta de que se ha dado, registro la facticidad del hecho.

En la lengua moja ignaciana hay incluso una desinencia verbal que si aparece por ejemplo en el presente, nos indica que lo significado es fáctico, no es ficticio, no es hipotético ni pertenece a otra modalidad.

Es sabido que generalmente se contraponen fáctico o real a ficticio o hipotético. Algunos autores como Vargas Llosa creen que ficticio es sinónimo de falso en una epistemología un poco pobre. La ficción no es falsedad, es otra cosa.

Para nosotros la facticidad de la comunicación es que se ha dado y ha existido. Y es muy importante que los que participan en el acto sepan que se comunican, y qué se comunican y que han compartido en la comunicación tanto la propia acción o acto de comunicarse como lo que se han comunicado.

Karl Bühler empleaba la distinción griega de *poiesis* “acción de crear” y *poema* “lo creado, el producto de la creación”. Esta distinción la aplica al lenguaje y distingue en el habla la acción del hablante y el producto de esa acción. El primer aspecto, la acción de hablar está ligada al sujeto, en cambio lo hablado o dicho en cierta forma lo consideramos ya como algo desligado del sujeto. Sería la misma distinción que hay entre actuar y fabricar. Fabricar supone un producto.

La comunicación es un acontecimiento en sí. Usamos aquí “acontecimiento” en el sentido más sencillo que tiene en castellano como suceso, como evento, como hecho real, fáctico. Algunos se fijan en la etimología de *Ereignis* “acontecimiento” en alemán emparentado con la raíz *eigen* “propio”, para decir que en el acontecimiento uno lo hace propio, se apropia de él de alguna manera.

Hoy día “acontecimiento” se toma con frecuencia como acontecimiento extraordinario. Y en ese sentido asocian acontecimiento a noticia y a histórico. Todo acontecimiento, en ese sentido

de extraordinario, tiene que ser comunicado, publicitado, recogido por los medios. Eso crea una relación tan estrecha entre el suceso y la noticia del hecho, que en publicidad muchas veces lo importante no es el hecho en sí, sino el que sea noticiable. Y así resulta frecuentemente imposible deslindar el suceso en sí, de su condición de noticiable, publicable o publicitable.

Vemos en las entrevistas en los medios que preguntado algún testigo sobre el más insignificante suceso alude a que es algo histórico y se siente orgulloso de haber hecho historia o de haber presenciado algo histórico. Vemos pues cómo “acontecimiento” ha pasado de ser un hecho contingente real a un hecho extraordinario, memorable y noticiable o notificable, digno de llegar a los medios de comunicación.

Sin perderme en la filosofía de la comunicación y en tantos aspectos que ni barrunto sobre la comunicación humana, veo como aficionado al lenguaje que ese campo se enriquece desde muchos ángulos.

Hay una serie de inventos y novedades que creo que amplían, diversifican y expanden la comunicación y que llevarán a un mejor conocimiento de la misma.

Solo destacaré dos de los más llamativos. La existencia de los GPS con su variedad y continua mejora. La ampliación de las telecomunicaciones y toda la investigación asociada y la tecnología que de ahí se deriva y que mejorada se reaplica.

Pero sigue siempre siendo verdad: “La verdad os hará libres Jn. 8, 32”. Y la verdad se asienta en el hombre cabal dotado de sus cinco sentidos que vive libre y se comunica con sus hermanos los hombres de múltiples formas.

JESÚS OLZA

Estudió Humanidades y Filosofía en Colombia y posteriormente Teología en España, donde también realizó un doctorado en Filosofía y Letras con una tesis sobre el pronombre. Profesor de la Escuela de Letras de la Universidad Católica Andrés Bello y coautor de la Gramática de la lengua guajira.

Referencias

- BÜHLER, Karl (1967): *Teoría del lenguaje*. En: *Revista de Occidente*. 3ª edición. Madrid. Traducida por Julián Marías de Bühler, Karl (1934) *Sprachtheorie*. Jena. Gustav Fischer.
- _____ (1984): *Bühler-Studien. Band I. Band II*. Hrsg. von Achim Eschbach. Frankfurt am Main. Suhrkamp-Taschenbuch Wissenschaft
- CHRYSIPPE (2004): *Oeuvres philosophiques, tomes I et II* (édition bilingue grec ancien/ français). Paris: Les Belles Lettres.
- ECHARRI, Jaime (1990): *Filosofía fenoménica de la naturaleza. Tomo I. Naturaleza y fenómeno*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- GARCÍA CALVO, Agustín (1999): *Del aparato (Del Lenguaje III)*. Zamora: Lucina.
- ILDEFONSE, Frédérique (1997): *La Naissance de la Grammaire dans L'Antiquité Grecque*. Paris: J. Vrin.
- OLZA, Jesús (2007): *Deixis*. Caracas: Escuela de Letras. UCAB.
- PACHET, Pierre (1975): "La *deixis* selon Zénon et Chrysippe". En: *Phronesis*, vol. XX.
- QUINE, W.V., Orman (1968): *Palabra y objeto*. Barcelona: Labor.
- WEINRICH, Harald (1968): *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid: Gredos. Traducción de: (1964) *Tempus. Besprochene und erzählte Welt*. Stuttgart. W. Kohlhammer. La 2a. edición muy reelaborada es de 1971.
- _____ (2001): *Tempus. Besprochene und erzählte Welt*. München. C.H. Beck. Es la 6a. edición, 1a. en esta editorial. Muy reelaborada.
- Notas**
- 1 WEINRICH, Harald (1964): p.35 . WEINRICH, Harald (2001): pp. 42-43.
 - 2 Se han usado muchas metáforas para describir a los déicticos. Algunos como Fillmore hablan de ancla, que es interesante. Otros hablan de tren de aterrizaje, que tampoco está mal. Otros los llaman comodines, que les puede gustar a los que llaman a los déicticos sustitutos. Pero todas estas metáforas o comparaciones no pasan de eso, de buenas metáforas o buenas comparaciones, pero mejor es el conocimiento directo o primario y su análisis. Otros en jerga estructuralista de *sésamo ábrete* dicen que son términos vacíos a nivel de lengua que se llenan de significado a nivel de habla. Sí es verdad que al ser singulares y concretos y funcionar como señales que muestran, su referente puede variar de un acto comunicativo concreto a otro.
 - 3 Para Lacan que se inspira en ellos *je* es un *shifter* que designa o señala al sujeto de la enunciación pero no lo significa.
 - 4 Parece que para los lógicos los déicticos son a la lengua lo que son para algunos médicos las amígdalas, el prepucio, el apéndice en el cuerpo humano que lo mejor que se puede hacer es extirparlos.
 - 5 PACHET, Pierre (1975).
 - 6 Puede verse en Quine, cuya terminología estamos usando aquí, la referencia de los términos particulares indeterminados que no son déicticos como "alguien", "nadie", "todo", "mucho", etcétera. Y lo mismo se diga de los términos de masa o no numerables como "agua" o "fruta" en "bebí agua", "compré fruta", etcétera.
 - 7 Singular aquí se opone no a plural, sino a general. "Ellos" y "nosotros" son términos singulares o particulares determinados. Sin embargo "libro" y "libros" son términos comunes o generales.
 - 8 Aunque los déicticos son reflexivos y autorreferenciales no incurren en las paradojas de la representación autorreferencial, porque no representan sino que presentan, muestran y señalan. Pero habrá que estudiar mejor este punto.
 - 9 En griego eran frecuentes esos pares: *poiesis* el acto de crear y *poema* lo creado; *noesis* el acto de entender y *noema* lo entendido; *praxis* la acción y *pragma* el resultado de la acción.
 - 10 ECHARRI, Jaime (1990: 295-308).
 - 11 Ese maracuchismo "acatar" resulta ya un arcaísmo en el castellano general, debe de estar emparentado con "captar" y con el verbo latino "*capio*". Como el verbo italiano *capire* que da *io capisco, tu capisce*.
 - 12 "Karl war seit Beginn seiner wissenschaftlichen Laufbahn auf Probleme der Forschung konzentriert; das Problem, das ihm während seines ganzen Leben wissenschaftlerlebens faszinierte, und dem er sich unter verschiedenen Blickwinkeln näherte, war die Funktionsweise des Geistes in Beziehung zu den Funktionen der Körpers." "Karl estuvo concentrado desde el comienzo de su carrera científica en problemas de investigación; el problema, que a él durante toda su vida le fascinó como científico de la vida, y al que él se acercó desde diversos ángulos, fue el del funcionamiento del espíritu en relación con las funciones del cuerpo". Charlotte Bühler (1984): "Karl Bühler. Eine biographische Skizze". En: *Bühler-Studien. Band I*. Suhrkamp-Taschenbuch Wissenschaft. Frankfurt am Main. Pág. 25.
 - 13 "*Conscious*" en latín viene de *scio* "saber" y de "*cum*" "con" y puede significar tanto que uno sabe algo juntamente con otro (saber con otro) como que uno sabe algo solo, pero juntamente con ese algo sabe otra cosa (saber algo y al mismo tiempo otra cosa). Para nosotros conciencia es conocer al mismo tiempo el objeto como objeto, el sujeto como sujeto y el acto de conocer que vive el sujeto como acto del sujeto cognoscente. Este hecho de que al conocer algo como objeto, me conozco como sujeto y sé que conozco creo es un significado tradicional de conciencia en filosofía.
 - 14 DULONG, Renaud (1998:59).